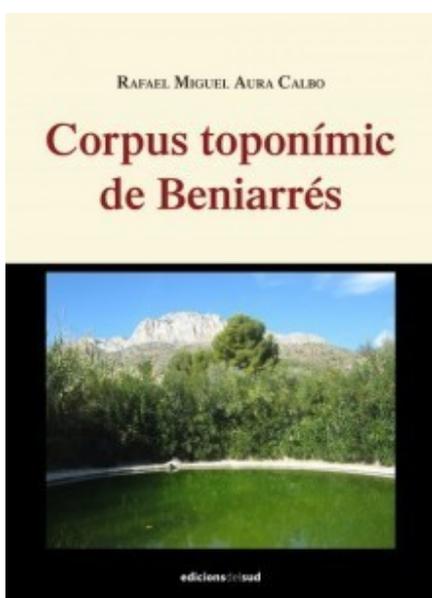


Corpus toponímic de Beniarrés



Corpus toponímic de Beniarrés

Rafael Miguel Aura Calbo

Edicions del Sud, Valencia, 2018

467 páginas

Reseña realizada por Bianca Sánchez-
Gutiérrez

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2019.i46.15>

Conocer la genealogía de los nombres propios de un lugar nos ayuda a comprender la historia, las costumbres, las gentes y hasta la manera de comunicarse desde sus orígenes. Conocer el origen para comprender el presente es una de las premisas elementales del Enfoque Estructural (Reig, 2011), que ante todo persigue responder a la pregunta filosófica, periodística y científica por excelencia, el por qué. La toponimia es la ciencia que estudia los nombres propios -los topónimos- de un lugar. Por tanto, la toponimia es una de las disciplinas científicas a las que acudir para intentar encontrar las respuestas a nuestra pregunta, que aspira a revelar por qué ocurre lo que ocurre.

Forma de citar:

Sanchez-Gutiérrez, B. (2019). Corpus toponímic de Beniarrés. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación* 46, pp. 264-267. doi: 10.12795/Ambitos.2019.i46.15

En el Vall de Perputxent se encuentra Beniarrés, un pequeño municipio de 1.100 habitantes localizado al norte de Alicante, contiguo a la frontera con Valencia, en la costa este de la península ibérica. El Licenciado en Geografía e Historia, experto en Lenguas Antiguas y oriundo de Beniarrés, Rafael Miguel Aura Calbo, ha publicado la obra *Corpus toponímico de Beniarrés* (Edicions del Sud, 2018), en la que explica con profundidad cómo se ha conformado, a través de los años, la evolución de la toponimia característica de la zona. En casi 500 páginas, Aura Calbo reúne más de medio millar de topónimos, con el objetivo principal de crear un archivo que permita su preservación para evitar la desaparición de la toponimia autóctona del municipio de Beniarrés, amenazada por el boom urbanístico y el abandono de la agricultura (p. 13), según aduce el autor. De ese modo, la metodología que aplica en este trabajo es resultado de una combinación de su evidente conocimiento de la materia con la consulta de archivos notariales o administrativos y entrevistas (encuestas) orales que realiza a algunos vecinos ancianos del pueblo, quienes detentan el conocimiento a través de la experiencia vivida.

La estructura interna de la obra, redactada íntegramente en valenciano, se reparte en seis capítulos, precedidos por un breve prólogo del autor y clausurados por la lista de testimonios orales, los agradecimientos y la bibliografía.

El primer capítulo sienta las bases de esta investigación. El autor realiza aquí un repaso extremadamente detallado pero bien sintetizado del escenario histórico y etnográfico en el que se desenvuelve Beniarrés, desde los primeros asentamientos en el Paleolítico, el Neolítico y la época del Bronce (1900/1800 AC) hasta nuestros días, pasando por la época islámica, la “etapa de mayor esplendor” de estas tierras según el autor (p. 27). A continuación, el capítulo continúa con una revisión bibliográfica de los diferentes - y escasos (p. 31)- estudios que han analizado la toponimia del municipio hasta la fecha, destacando los del historiador Ramón Menéndez Pidal (pp. 31-32). Los dos últimos epígrafes de este capítulo explican el proceso de documentación y la encuesta oral -que se realizó en su mayor parte a varones cazadores y agricultores mayores de 70 años-, así como la metodología del análisis. En definitiva, y como se desprende durante toda la lectura de la obra, estamos ante una intensa labor investigadora de recuperación del conocimiento divulgado oralmente durante generaciones, lo que eleva el valor de este trabajo por su inequívoca utilidad al garantizar la preservación de la historia popular, la que se establece desde las clases más humildes.

A partir del segundo capítulo, el más extenso de la obra, se recoge la principal aportación del autor: la relación de los más de 500 topónimos, ordenados alfabéticamente, ampliamente definidos y, algunos de ellos, ilustrados con una serie de fotografías en color y a gran resolución que resuelve al lector, sobre todo si es extranjero, la comprensión de la variada orografía del municipio.

El siguiente capítulo actúa de apéndice del anterior, pues ahonda en aspectos explicativos de los topónimos recuperados. En ese sentido, el autor puntualiza sobre la toponimia urbana del municipio y el origen de algunas de las calles o plazas de Beniarrés, como el Carrer de la Cova Santa (pp. 307-308) o la Plaça del Doctor Fleming (p. 309); sobre la ocupación del territorio urbano; la importancia de la cuenca hidrográfica o la verdadera localización del molino de Perputxent, así como la red de regadío de origen preislámico de las huertas de Benillup, que han sido decisivos en la delimitación de las parcelas de la localidad y que, por tanto, han influido en la cultura y la vida de la sociedad beniarresina. Al final de estos subepígrafes, el autor coloca una serie de tablas que aportan más información acerca de la localización y el tamaño de las parcelas. De nuevo, las fotografías y los planos que el autor introduce en este capítulo, no son solo un amable detalle para el lector, sino que constituyen en sí mismos una aportación reseñable al conocimiento y archivo documental de la historia del municipio.

El cuarto capítulo contiene la relación de los elementos cartográficos, clasificados según si son elementos físicos o derivados de la presencia humana, tales como las construcciones, las industrias o las vías de comunicación. El quinto capítulo, asimismo, aporta una visión más detallada de la trazabilidad de los topónimos gracias al sistema de división en cuatro cuadrantes que idea el autor, a través del cual localiza exactamente la distribución. Finalmente, el sexto y último capítulo contiene el índice de los topónimos por orden alfabético.

Por mencionar algunas cuestiones finales, podemos destacar que el libro presenta una redacción precisa, sin barroquismos, a pesar de los tecnicismos, lo que permite que el lector pueda seguir el relato sin mayores complicaciones, siempre y cuando tenga algún tipo de conocimiento del Valenciano. Los elementos gráficos que aparecen entre sus páginas, tales como fotografías, planos y tablas, son siempre oportunos e ilustrativos, y ofrecen información específica y desagregada. En definitiva, y aunque estamos ante un libro denso por la gran cantidad de información que contiene, el autor ha conseguido plasmar su vasto conocimiento de la materia que nos ocupa de una forma clara y rigurosa, sin datos irrelevantes por exceso ni carencias informativas, del mismo modo que plantea una metodología convenientemente justificada a través de su labor documental y las entrevistas (encuestas) orales realizadas a los mayores del municipio. No obstante, y el autor mismo lo refiere en el texto (p. 38), observamos que tan solo dos mujeres han sido entrevistadas a través de las encuestas orales, y prácticamente de manera casual y anecdótica (p. 38). Nos parece interesante que en un futuro se ampliara esta visión a la experiencia vivida de las mujeres beniarresas, pues podría plantear un interesante punto de partida para este análisis de la realidad cultural y social desde la perspectiva de la otra mitad de la población.

En líneas generales, podemos inferir que el valor de esta obra reside, precisamente, en la propia existencia de la obra. Es decir, tal y como el propio autor nos mostraba en el primer capítulo, la toponimia de Beniarrés ha sido objeto de estudio en pocas ocasiones, lo que permite que este sea un texto de importante valor documental, de preservación del conocimiento que emana de la tradición popular y de su evolución hasta nuestros días, máxime teniendo en cuenta la advertencia que Aura Calbo emite en las primeras páginas de este libro: que el auge urbanístico, el éxodo rural 2.0 y el abandono de las actividades agrícolas pone en peligro esta tradición de conocimiento y a los propios topónimos del municipio.

A pesar de lo específico de este libro, se puede recomendar su consulta tanto a historiadores, como a geógrafos o a filólogos, del mismo modo que puede resultar de utilidad para todas aquellas personas interesadas en la Toponimia, la transmisión del saber popular y a investigadores de muy variadas disciplinas, como puede ser la comunicación o la antropología.

En esa misma línea, y como broche final de esta reseña académica, recuperamos las palabras de Aura Calbo sobre la importancia del estudio toponímico para anclar el saber a través de la interdisciplinariedad, y que redundan en nuestro enfoque estructural de la información y el conocimiento, con el que pretendemos conocer por qué ocurre lo que ocurre a través de la observación multidisciplinar:

A modo de resumen, cabe decir que la toponimia es parte integrante de la cultura de un pueblo, la cual se ha ido acumulando generación tras generación. Hablar de toponimia es adentrarse en un mundo creado por los habitantes de una comunidad a partir de las concepciones de la naturaleza, las visiones de la realidad, las creencias populares, las formas de vida y las manifestaciones de los pensamientos de una colectividad. (...) Aclarar el significado de un topónimo requiere de la ayuda de otras disciplinas científicas como la Historia, la Lingüística, la Geografía, la Botánica, la Religión, etc., pero también de la búsqueda del testimonio de la gente, basado en su propio conocimiento y en el que le han transmitido sus antepasados. Desde este punto de vista, es evidente, por tanto, la importancia de los topónimos como testimonios directos de la evolución histórica, económica, social y cultural de un pueblo en concreto (p. 58).

Referencias:

- Aura Calbo, R. M. (2018). *Corpus toponímico de Beniarrés*. Valencia: Edicions del Sud.
- Reig, R. (2011). *Los dueños del periodismo. Claves de la estructura mediática mundial en España*. Barcelona: Gedisa.